

IV

INFORMACION

ROMA - CONSTANTINOPLA «Beso de paz» y «Abrazo de concordia»

Pablo VI y Atenágoras I abren horizontes de plena comunión, guiados por el Espíritu Santo.

Con sumo gozo y respeto profundo, la revista *DIALOGO ECUMENICO* ofrece a sus lectores los documentos públicos originados por la visita del Patriarca Ecuménico al Papa Pablo VI, durante los días 26 y 27 de octubre de 1967.

La fiel transcripción de los textos respectivos es, en esta ocasión, el mejor comentario que puede hacer cualquier revista ecuménica ¹.

ESTAMOS LLAMADOS A CONTINUAR E INTENSIFICAR EL DIALOGO DE LA CARIDAD

(Alocución del Patriarca Atenágoras I durante la ceremonia
en la Basílica de San Pedro)

Santo hermano en Xto.:

Es realmente grande Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que realiza sus prodigios en el Espíritu Santo. Su nombre sea siempre glorificado, ahora y por los siglos.

¹ Cfr. *Ecclesia*, 4 noviembre 1967, 9-14.

“Según el beneplácito de su Voluntad” (Ef. I, 6). En aquel día histórico del 25 de julio de este año de gracia, nos fue dado encontrarnos con Vuestra Santidad, convertido en el compañero de viaje del Apóstol Pablo, anunciando la paz y el bien, al venir de la antigua Roma, esta ciudad venerable para toda la cristiandad, a la nueva Roma para llevar al Oriente el beso de caridad y de paz del Occidente y dar así un ejemplo eminente de caridad fraterna. Por esta visita santa Nos expresamos hoy a Vuestra Santidad, antes que nada, el reconocimiento, con la alegría y la gratitud personal nuestra, y de nuestra Iglesia de Constantinopla, y en verdad también de otras iglesias y de todos.

Más he aquí que de nuevo este mismo Dios de los prodigios nos bendice. Lo que desde hace mucho tiempo germinó y creció en nuestro corazón y en el de nuestra Iglesia como un deseo ardiente y una dulce esperanza, lo vivimos hoy como una realidad santa, que nos introduce una vez más en el “misterio de su Voluntad” (Ef., 1, 9).

Hermano santo en Xto.: Cumpliendo el ministerio de la caridad, de la unidad y de la paz, hace poco tiempo nos abrazamos como hermanos en Cristo, venerados y honrados, en nuestra santa Iglesia de Oriente; hoy en esta ciudad eterna de los romanos, mansión de los protocorifeos de los apóstoles Pedro y Pablo y gloria del mundo cristiano, Nos venimos junto a Vuestra Santidad como un hermano hacia el hermano. Con estos sentimientos Nos os damos el beso de la caridad y de la paz de Nuestro Señor Jesús y os expresamos nuestra profunda estima.

Nos sentimos particularmente dichosos de hacerlo no sólo y simplemente hacia el venerable obispo de Roma, portador de la gracia apostólica y sucesor de una pléyade de hombres santos y sabios que han hecho ilustre esta sede, que es la primera por el honor y el orden en el organismo de las iglesias cristianas esparcidas por el mundo, y cuya santidad, prudencia y lucha por la fe común en la Iglesia indivisa son una conquista permanente y un tesoro de todo el mundo cristiano, sino que somos también felices de hacerlo hacia un Papa de un valor espiritual y de una inspiración cristiana eminentes, que posee, en la humildad, dones sublimes y cuyo sentido de responsabilidad ante el Señor, ante la Iglesia dividida, ante las múltiples tragedias de este mundo, conduce de día en día, mediante acciones de caridad y acciones de edificación, a un servicio adecuado a Dios, a la Iglesia y al hombre.

Dispuestos a caminar hacia una Eucaristía común

Nos encontramos en este lugar santo, al lado de Vuestra Santidad, junto al altar, y nos preparamos con el corazón y con el espíritu a caminar hacia una Eucaristía común, con los sentimientos del Señor, que lava los pies a los apóstoles, y sentimos en este

momento, excepcionalmente santo, el grito de la sangre de los apóstoles Pedro y Pablo, la voz de la Iglesia, de las catacumbas y de los mártires del Coliseo, que nos invitan a agotar todos los modos y todos los medios para llevar a término la obra santa comenzada, la de la unión de la Iglesia dividida de Cristo, no sólo para que se cumpla la voluntad del Señor, sino también para que el mundo vea resplandecer lo que es, según nuestro símbolo de fe, la primera propiedad de la Iglesia: la unidad.

El movimiento ecuménico, el Concilio Vaticano II, las conferencias panortodoxas, las conferencias de Lambeth y los Congresos pan-cristianos de las otras iglesias y confesiones cristianas, los contactos con Vuestra Santidad y con los otros jefes cristianos, han puesto al descubierto ante los ojos de todos la pesada culpa de la división de la Iglesia, de modo tal que no es posible que exista hoy una iglesia local, un pastor o maestro cristiano responsable, que no reconozca la necesidad absolutamente urgente de remediar el mal.

De otra parte, el hecho de que hayamos salido de nuestro aislamiento y de nuestra suficiencia para buscar el terreno sólido sobre el cual fue fundada la Iglesia indivisa, nos ha revelado esta verdad: que lo que nos une es mucho más que lo que nos separa.

Estos dos hechos llenan nuestros corazones de la esperanza segura de que toda la Iglesia católica y toda la Iglesia ortodoxa, de común acuerdo, y con el sentido de su responsabilidad, se encaminarán hacia su unión.

En este camino común, que será un camino hacia la verdad, un camino "hacia lo que siempre ha sido creído, por todas partes y por todos", nosotros estamos llamados a continuar y a intensificar el diálogo de la caridad de modo que sea un acontecimiento que precede al diálogo teológico; respecto al diálogo principalmente teológico, de común acuerdo, lo dirigiremos, de una parte, hacia la interpretación de lo que ya se ha vivido en común en la Iglesia, y, de otra parte, hacia la búsqueda, en espíritu de caridad y de edificación, que se traduce en espíritu de servicio, de la verdad.

El resultado final es cuestión de fe

De este modo esperamos llegar a apreciar exactamente y a distinguir aquellos puntos de la fe que deben necesariamente ser confesados en común, de aquellos otros elementos de la vida de la Iglesia que, no tocando a la fe, pueden libremente, según la tradición de cada una de las iglesias, constituir aspectos propios de la vida de cada una de ellas respetados por los otros. No podemos determinar la duración del camino. Es una cuestión de fe en el resultado final, de muchas oraciones, de santa paciencia, de trabajo asiduo, pero, sobre todo, una cuestión de caridad. Pues es sólo en la cari-

dad donde podremos purificarnos de todos los elementos negativos que hemos heredado del pasado, y podremos remover los obstáculos que surgen, restablecer plenamente la recíproca confianza fraterna y, creando en el recíproco respeto una mentalidad nueva, la de la familia, nosotros construiremos de modo estable y seguro la unión de nuestras iglesias en Cristo Jesús, que es la cabeza de la Iglesia.

Hermano santo: Que nuestro encuentro sea grato a Dios, que sea un nuevo punto de partida de nuestras iglesias hacia El y de la una hacia la otra.

Tras este ardiente augurio Nos saludamos a Vuestra Santidad, al venerable Sínodo reunido en torno vuestro, a toda la jerarquía esparcida por el mundo, al clero santo, a las órdenes religiosas y a todo el pueblo, que nos es tan querido, de la Santa Iglesia Católica Romana.

“Que el Dios de la esperanza nos llene de todo gozo y paz creyendo, a fin de que abundemos en la esperanza, por el poder del Espíritu Santo” (Rom., 15, 13). Amén.

(26 de octubre de 1967. Texto francés e italiano en “L’Osservatore Romano” del 27).

OBEDIENTES AL ESPIRITU, SEGUIREMOS ADELANTE (Alocución del Papa en respuesta al saludo del Patriarca Atenágoras)

“Todos concordes” (Act. Hechos, 1, 14) hemos dado gracias a Dios por las maravillas que El ha obrado en su Iglesia. ¿No se debe, acaso, a su omnipotente bondad que nos hayamos encontrado con profundo gozo para darnos de nuevo el beso de paz y de reconciliación en presencia de nuestros hermanos en el Episcopado, sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles, gloria de esta Iglesia de Roma, cuyo pueblo fervoroso nos rodea participando en nuestro gozo espiritual y en nuestra plegaria?

Antes de dejar hablar a nuestros corazones era necesario empezar proclamando que todo don excelente descende del Padre de las luces (cfr. Sant., 1, 17), y dándole gloria a El, abriéndonos a la iluminación de su Espíritu, que es el único que puede guiarnos en la inteligencia de sus designios misteriosos.

Ya hace tiempo que Vos, hermano amado y venerado, no escondíais el deseo de visitarnos en nuestra Iglesia de Roma; he aquí que hoy el Señor nos concede el que os tengamos en medio de nosotros a Vos, que representáis la tradición de aquellas iglesias “del Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia y de Bitinia”, a las cuales “Pedro, apóstol de Jesucristo” (I Pet., 1, 1), enviaba en cierta ocasión aquella carta que refleja tan bien la vida de la Iglesia

primitiva, su fe y su esperanza. Aquella carta, con la enseñanza y las exhortaciones que contiene, llevaba también a estas iglesias el saludo de la Iglesia de Roma (Cfr. 1 Pet., 5, 13). Ella es como un primer testimonio de las relaciones que se desarrollaron de una manera tan fecunda durante los siglos que siguieron, aunque —es necesario reconocerlo— las discordias y los malos entendidos no faltaron. Aún después de la época de la desventurada ruptura, los esfuerzos no cesaron, especialmente en el siglo XII y XV, para reparar esta escisión. Estas tentativas no tuvieron, por desgracia, efectos positivos permanentes. Sin embargo, dichas tentativas nunca estuvieron como hoy libres de todo elemento político, y de toda visión extraña al único deseo de realizar la voluntad de Cristo sobre su Iglesia. Nosotros, en efecto, de una y de otra parte, nos sentimos movidos por el único deseo de purificar nuestras almas obedeciendo a la verdad para amarnos sinceramente como hermanos, queriéndonos bien uno y otro, con corazón puro, sin ficción (Cfr. 1 Pet., 1, 22). La rectitud de nuestras intenciones, la autenticidad de nuestra decisión son un signo de la acción del Espíritu Santo, de esta acción poderosa de renovación y de profundización que con admiración estamos experimentando en la Iglesia y en cada uno de los fieles cristianos.

Unidos para que el mundo crea

Nos es grato repetirlo y meditarlo con vosotros durante este año de la fe, al principio del cual hemos sentido el deber de visitaros en vuestro noble país. Visitando Esmirna y Efeso sentíamos resonar en nuestro corazón el mensaje que el Espíritu dirigía a las iglesias de Asia Menor por medio de San Juan: “El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apoc., II, 7, 11, 17, 29; III, 6, 13, 22). El Espíritu que nos hace conocer a Cristo (cfr. I Cor., 12, 3), que nos concede el custodiar el depósito que ha confiado a la Iglesia (cfr. 2 Tim., 1, 14), que nos hace penetrar en el misterio de Dios (cfr. I Cor., 2, 11) y en su verdad (cfr. Jn., 16, 13), porque El es vida (cfr. Gal., 5, 25) y transformación interior (cfr. Rom., 8, 9, 13), el Espíritu nos pide de una manera más apremiante que nunca, que seamos una sola cosa para que el mundo crea (cfr. Jn., 17, 21). Tal exigencia del Espíritu Santo se nos manifiesta, ante todo, en la renovación que por doquier El suscita en la Iglesia. Esta renovación, esta voluntad de fidelidad más atenta y más dócil es, de hecho, la condición más fundamental de nuestro acercamiento (Unitatis redintegratio, 6). El Concilio Vaticano II es en la Iglesia católica una de las etapas. La realización de sus decisiones se realiza en todos los planos de la vida de la Iglesia con prudencia y decisión. El Sínodo de los Obispos aquí presentes es una prueba de ello, ya que el mismo, en nuestra época en la que los problemas se presentan

a escala mundial asegura de una manera nueva una mejor cooperación entre las iglesias locales y la Iglesia de Roma, que preside la caridad (San Ignacio, Ac. Rom. Tit.). Hemos empezado así la revisión de nuestra legislación canónica y, sin esperar el fin del trabajo, hemos querido ya, con la promulgación de nuevas directrices, suprimir ciertos obstáculos para el desarrollo de la vida cotidiana de la Iglesia, de la fraternidad que progresivamente se está descubriendo entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica.

Renovación en la Iglesia ortodoxa

Sabemos que un mismo esfuerzo de renovación está en marcha en la Iglesia ortodoxa y seguimos su progreso con toda la atención de nuestra caridad. Vosotros también sentís esta necesidad de la que hemos hablado, de asegurar una mejor cooperación entre las iglesias locales. La primera conferencia panortodoxa de Rodas, fruto en gran parte de los esfuerzos pacientes realizados por Vuestra Santidad, fue una etapa importante en este sentido, y es significativo que el programa dirigido por la misma, aunque independiente y anterior por lo que se refiere a lo esencial al del Concilio Vaticano II, resulta extrañamente paralelo al de este último. ¿No es ésta tal vez una señal más de la acción del Espíritu que mueve a nuestras iglesias a prepararse activamente para hacer posible el restablecimiento de su plena comunión?

Debemos proseguir y desarrollar valientemente el esfuerzo de una y de otra parte, en cuanto sea posible en contacto y en cooperación, cuyas formas deberían ser fijadas en común. Mucho más que con una discusión sobre el pasado, en una colaboración positiva, con vistas a responder a lo que el Espíritu pide hoy a la Iglesia, llegaremos a superar lo que todavía nos separa.

Si vemos en los esfuerzos de renovación una señal de la acción del Espíritu que nos anima a restablecer entre nosotros la plena comunión y nos prepara a ella, el mundo de hoy, invadido por una incredulidad multiforme, nos reclama también él, de una manera imperiosa, la necesidad de nuestra unidad. Si la unidad de los discípulos de Cristo se ha dado como la gran señal que debe despertar la fe del mundo, la incredulidad de muchos de nuestros contemporáneos es también una voz con la cual el Espíritu habla a las Iglesias y les hace tomar nueva conciencia de la urgencia de realizar aquel precepto de Cristo, el cual ha muerto "para abrazar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn., 11, 52). Este testimonio común, uno y vario, decidido y persuasivo, de una fe humildemente segura de sí misma, de la cual brota el amor e irradia la esperanza, es lo que el Espíritu pide, ante todo hoy, a las iglesias.

Fe renovada en la comunión de las Iglesias

Esta es la razón por la cual hemos querido consagrar a la fe, a la renovación y a la profundización de la fe, este año del decimonoventa centenario del martirio de Pedro y de Pablo, del supremo testimonio de su fe, de su amor (cfr. Jn., 15, 13) y de su esperanza. ¿Qué sería una renovación que no terminase en una afirmación de la fe, en un mayor fervor de la caridad y en una mayor certeza de la esperanza? ¿Qué sería una renovación que no avivase nuestra fe en esta comunión profunda y misteriosa establecida entre nosotros por una misma obediencia al Evangelio de Cristo, por los mismos sacramentos y, sobre todo, por el mismo bautismo y el mismo sacerdocio que celebra la misma Eucaristía, el único sacrificio de Cristo, un mismo episcopado recibido de los Apóstoles para guiar al pueblo de Dios hacia el Señor y predicarle en su palabra? (Unitatis Redintegratio, 15-17). Son éstas otras tantas voces de las que se sirve el Espíritu Santo para hacernos tender con todo nuestro ser hacia la plenitud de esta comunión ya ahora tan rica, pero todavía incompleta, que nos une en el misterio de la Iglesia.

Nos añadimos aquí, a este otro aspecto de la acción del Espíritu evocada por Nos al principio, a su acción en cada uno de los fieles cristianos, a los frutos de santidad y de generosidad que ella produce, otra condición fundamental de nuestro acercamiento: la conversión del corazón (Unitatis Redintegratio), que en nuestra vida personal nos hace escuchar y seguir siempre más dócilmente lo que el Espíritu nos pide. Sin este esfuerzo que debe renovarse continuamente, de fidelidad al Espíritu Santo que nos transforma en la imagen del Hijo (cfr. 2 Cor., 3, 18) no puede haber fraternidad verdadera y durable. Efectivamente, solamente llegando a ser hijos en el Hijo en toda realidad (1 Jn., 3, 1-2) nosotros venimos también a ser real y misteriosamente hermanos los unos de los otros. "Cuanto más estrecha sea nuestra unión con el Padre y con el Verbo y con el Espíritu Santo, podremos hacer más íntima y fácil la mutua fraternidad" (Unitatis Redintegratio). Por otra parte, tal esfuerzo de santidad pone en acción todo este patrimonio común, al que hemos aludido hace poco y que el Concilio Vaticano II ha explicado con extensión (Unitatis Redintegratio, 13, 18).

El testimonio de los mártires

Qué ayuda para nosotros y qué vínculos de fraternidad, en el conocer por la fe que en esta carrera de esfuerzos por llegar a Cristo (Fil., 3, 12) "estamos rodeados por una tan grande y densa nube de testimonios" (Heb., 12, 1), y entre éstos, en primer lugar, el de todos los mártires de nuestra fe común, que son, como vos habéis tenido la delicadeza de recordar en la carta con la que nos

anunciábais vuestra visita, el ornamento más bello de la Iglesia de Roma. Todos estos santos del Oriente y del Occidente están aquí con nosotros, ellos se gozan y suplican a Aquél que ha empezado esta obra maravillosa que la conduzca a su término. Todos aquellos santos, aunque rodeados de innumerables dificultades, sufrimientos y tentaciones, resistieron firmes como si vieran lo invisible (cfr. Heb., 11, 27), nos enseñan por su mismo ejemplo a proseguir adelante con todo nuestro ser (cfr. Pilp., 3, 13) "fijando atentamente nuestros ojos en Aquél que guía nuestra fe y la conduce a la perfección. Jesús" (Heb., 12, 2).

Todo esto nos lo recuerda y nos lo representa simbólicamente el hecho de que vuestra visita tenga lugar en el momento en el que la Iglesia de Occidente se prepara a celebrar la fiesta de Todos los Santos, "de aquella muchedumbre inmensa que no se puede contar, perteneciente a toda nación, raza, pueblo y lengua" (Apoc., 7, 9). Con los ojos de nuestra fe fijados en esta asamblea del pueblo de los elegidos en torno al Cristo Resucitado y glorioso que está sentado a la derecha del Padre, unidos en una caridad fraterna que nunca debe resquebrajarse, movidos por el único deseo de obedecer a lo que el Espíritu pide a la Iglesia, con una esperanza superior a toda dificultad, seguiremos adelante en el nombre del Señor.

(26 de octubre de 1967, texto latino e italiano en "L'Osservatore Romano" del 27 de octubre).

BENDECIMOS LOS ESFUERZOS DE COLABORACION

(Comunicado conjunto de Pablo VI y Atenágoras)

El Papa Pablo VI y el Patriarca ecuménico Atenágoras I dan gracias, en el Espíritu Santo, a Dios, autor y continuador de toda obra buena por haberles permitido encontrarse una vez más en la Santa Ciudad de Roma para orar juntamente con los obispos del Sínodo de la Iglesia católica romana y con el pueblo fiel de esta ciudad, de saludarse mutuamente con el beso de la paz y de conversar en un espíritu de caridad y franqueza fraternal. Aun reconociendo que en el camino hacia la unidad de todos los cristianos queda todavía un largo camino que recorrer y que, entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa existen todavía puntos que esclarecer y obstáculos que superar antes de llegar a la unidad en la profesión de fe necesaria al restablecimiento de la plena comunión, se alegran de que su encuentro haya podido contribuir a hacer que sus Iglesias se descubran cada vez más como Iglesias hermanas.

En las oraciones que han ofrecido —continúa el comunicado— en sus declaraciones públicas y en sus encuentros privados, el Papa

y el Patriarca han querido subrayar su convicción de que una condición esencial para el restablecimiento de la plena comunión entre la Iglesia católica de una parte y la Iglesia ortodoxa de otra, debe buscarse en el cuadro de renovación de la Iglesia y de los cristianos, en la fidelidad a las tradiciones de los Santos Padres y a la inspiración del Espíritu Santo que permanece siempre con la Iglesia.

Reconocen que el verdadero diálogo de la caridad, que debe ser la base de todas las relaciones entre ellos mismos y entre sus Iglesias, es necesario que esté fundado en una fidelidad total al único Señor Jesucristo y en el respeto mutuo de sus propias tradiciones. Todo elemento que pueda reforzar los vínculos de caridad, de comunión y de común actividad, es causa de gozo espiritual y debe ser estimulado, lo que, en cambio, pueda perjudicar a esta caridad, comunión y actividad común debe ser eliminado con la gracia de Dios y la fuerza creadora del Espíritu Santo.

El Papa Pablo VI y el Patriarca ecuménico Atenágoras I están convencidos que el diálogo de la caridad entre las dos Iglesias deben producir frutos de colaboración desinteresada en el plan de una acción común a nivel pastoral, social e intelectual en el recíproco respeto de la fidelidad de los unos y de los otros hacia sus propias Iglesias. Hacen votos para que contactos regulares y profundos puedan actuar entre pastores católicos y pastores ortodoxos por el bien de sus propios fieles. La Iglesia católica romana y el patriarcado ecuménico están listos a estudiar los modos concretos para resolver los problemas pastorales, sobre todo aquello referente al matrimonio entre católicos y ortodoxos. Ellos esperan que una mejor colaboración en las obras de caridad y la ayuda a los prófugos y a aquellos que sufren, significa promover la justicia y la paz del mundo.

Con el fin de que puedan ser preparados contactos fructíferos entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa, el Papa y el Patriarca dan sus bendiciones y su apoyo pastoral a cualquier esfuerzo de colaboración entre profesores católicos y ortodoxos en el campo del estudio de la historia de las tradiciones de las Iglesias, de la patrística, de la liturgia y de una presentación del Evangelio que responda al mismo tiempo al mensaje auténtico del Señor y a las necesidades y esperanzas del mundo de hoy. El espíritu que debe animar estos esfuerzos es un espíritu de lealtad hacia la verdad y de comprensión mutua en el deseo efectivo de evitar rencores del pasado; y toda especie de dominación espiritual o intelectual.

Pablo VI y Atenágoras recuerdan a las autoridades de las naciones y a todos los pueblos del mundo la sed de paz y de justicia que está en el corazón de los hombres. En el nombre del Señor ellos les imploran buscar hoy un medio para promover esta paz y esta justicia en todos los países del mundo (28 de octubre de 1967).

ESPAÑA Y ORIENTE

EL SECRETARIADO NACIONAL DE ECUMENISMO HA TRAZADO UNA CAMPAÑA ECUMENICA PARA LA IGLESIA CATOLICA ESPAÑOLA

Los ecos de la visita del Patriarca Atenágoras I al Papa Pablo VI, junto a la tumba de San Pedro, han llegado a España y pretenden arrancar del pueblo español una "colaboración ecuménica" digna de su fe y de su amor por el Oriente Cristiano.

El Secretariado Nacional de Ecumenismo, reunido en Zaragoza el día 16 de octubre, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Cantero Cuadrado, Presidente del mismo, trazó para todas las diócesis españolas una *campana nacional de ecumenismo espiritual*, cuyas fundamentales líneas entresacamos aquí de la CIRCULAR enviada a los Delegados Diocesanos de Ecumenismo:

"Scundando las consignas católicas y ortodoxas, que llegan de Roma y Constantinopla, ha parecido al Secretariado Nacional de Ecumenismo desplegar una intensa campaña de ecumenismo espiritual para que, a la vez que se trabaja en el vértice, vaya el pueblo incorporándose y responsabilizándose en la tarea de la unidad, que, según el Vaticano II pertenece a todos, tanto pastores como fieles" (*Unitatis redintegratio*, n. 5).

"El comienzo de esta campaña coincidirá con la visita de Atenágoras a Roma, a finales de octubre; en cuya ocasión, en todas las diócesis, se organizarán conferencias y actos de oración que interesen a los católicos en la empresa de la restauración de la unidad cristiana"...

"Más adelante, si el Patriarca Atenágoras realizara su visita a España, según ha manifestado deseos de hacerlo oportunamente al Presidente del Secretariado Nacional de Ecumenismo, Dr. Cantero Cuadrado, podría ofrecérsele un ALBUM de sesenta y cuatro folios, correspondientes a las sesenta y cuatro diócesis de España, y en cada folio —que preparará el Delegado Diocesano de Ecumenismo— se podría recoger como el homenaje del pueblo a este insigne Patriarca y a las Iglesias hermanas que él representa. Podría ese ALBUM ser como el índice de la vibración de nuestro pueblo cristiano por la Unidad, o como el exponente espiritual de la alegría íntima con que una Iglesia hermana abraza a esa otra Iglesia de la que nos ha separado la distancia de nueve siglos y de la que tanto bien habíamos recibido en tiempos anteriores"...

"En la Semana de la Unidad del mes de enero (18-25) la campaña se intensificaría al ritmo de la oración universal de los cristianos por la unidad y tendría especial acento nacional el "Día del Oriente Cristiano" (domingo, 21 de enero)".

“Para llegar a la cima de la intensidad ecuménica en las fechas de clausura del AÑO DE LA FE”.

“El lema adoptado para toda esta campaña: UNIDOS PARA QUE EL MUNDO CREA. Idea tan repetida en los ambientes ecuménicos y tan propicia para el AÑO DE LA FE”.

“Como medios utilísimos para llevar adelante la campaña propuesta, se sugieren:

- 1) Letras pastorales de los Sres. Obispos.
- 2) Esquemas de oración e información publicados en los Boletines Diocesanos.
- 3) Organización de diversas actividades: conferencias, exposiciones bibliográficas, lecturas ecuménicas, guiones radiofónicos, cursillos sobre el Oriente Cristiano, oraciones públicas por la unidad, actos de reparación por los pecados de la desunión, etc.”.

NOTA: Para pedir material ecuménico apropiado, dirigirse a
DEPARTAMENTO DE ECUMENISMO ESPIRITUAL
Claudio Coello, 129. MADRID-6¹

Por su parte, el DEPARTAMENTO DE RELACIONES INTERCONFESIONALES DEL SECRETARIADO NACIONAL (Calle Ramón y Cajal, 7. SALAMANCA) facilitó a los Delegados Diocesanos de Ecumenismo el siguiente texto explícito para una *Celebración de la Palabra*, con motivo de la visita a Roma del Patriarca Atenágoras:

UNIDOS PARA QUE EL MUNDO CREA (Celebración de la Palabra)

Monición introductoria.—Hermanos: el hecho esperado se ha producido: el Patriarca Atenágoras de Constantinopla ha llegado a Roma y visitado al Papa Pablo VI para promover la unidad de las Iglesias de Oriente y Occidente.

150 millones de ortodoxos y 500 millones de católicos sienten esta hora como providencial, como un paso histórico hacia la plena comunión en la unidad cristiana.

Nos reunimos en oración para apoyar la acción ecuménica, dando gracias a Dios Padre, pidiendo perdón a Dios Hijo y suplicando la unidad a Dios Espíritu Santo.

¹ El Centro Ecuménico Juan XXIII también proporcionará el mismo material a quien lo pidiere.

Canto de entrada: (Marcha de la Iglesia)

1. —Todos unidos a los pastores
—*Vamos hacia Ti*
—Todos unidos en una fe
—*Vamos hacia Ti*
—Todos armados de fortaleza
—*Vamos hacia Ti*
—Todos radiantes de caridad
—*Vamos hacia Ti*
—*Ciudad celeste...*
2. —Sobre las huellas de Pedro y Pablo
—*Vamos hacia Ti*
—Sobre las huellas de tus testigos
—*Vamos hacia Ti*
—Sobre la tierra empapada en su sangre
—*Vamos hacia Ti*
—Sobre la tierra que guarda sus cuerpos
—*Vamos hacia Ti*

Saludo del celebrante: "Hermanos, que el Señor os conceda sentimientos mutuos de bondad, para que, unidos en un solo espíritu y un solo corazón glorifiquéis a Dios" (Rom. 15, 5-6). *Todos*: Amén.

Lectura apostólica: Efes. 4, 1-16.

Canto de meditación: Somos responsables de las divisiones cristianas.

- Perdón, Señor, por nuestros pecados
- Ten piedad de mí, Señor, por mis pecados..., etc.

Lectura evangélica: Juan 17, 6-11 y 20-26.

Homilía breve (Debe mostrar: plan de Dios sobre la unidad, el hecho de las divisiones culpables, la urgencia ecuménica del siglo XX, la necesidad de apoyar el pueblo la acción de los jefes: con el conocimiento de Oriente, con la renovación espiritual, con la oración constante).

Preces litúrgicas (Mejor ante el Santísimo Sacramento).

Conscientes de la urgencia de restablecer la unidad cristiana plena entre los discípulos del Señor, damos gracias por los esfuerzos que ahora se hacen, pedimos perdón por los pecados que la impiden, y suplicamos el don de la total comunión que esperamos.

1. —Padre celestial, te damos gracias porque el Movimiento Ecuménico avanza más y más entre los cristianos del siglo XX.
 - Gloria a Ti por los siglos*
 - Padre celestial, te damos gracias por habernos dado el Concilio Vaticano II con todas sus enseñanzas ecuménicas.
 - Gloria a Ti por los siglos*
 - Padre celestial, te damos gracias por los encuentros ecuménicos de Pablo VI y Atenágoras I: en Jerusalén, en Estambul, en Roma.
 - Gloria a Ti por los siglos*

2. —Señor Jesús, te pedimos perdón por todos los pecados cometidos a través de todas las separaciones cristianas.
 - Oh Señor, escucha y ten piedad*
 - Señor Jesús, te pedimos perdón por los nueve siglos de menosprecios, ignorancias, insultos e incomprensiones entre Oriente y Occidente.
 - Oh Señor, escucha y ten piedad*
 - Señor Jesús, te pedimos perdón por los católicos y ortodoxos que todavía hoy ponen obstáculos a la unidad.
 - Oh Señor, escucha y ten piedad*

3. —Espíritu Divino, para que todas las Iglesias te den gloria rechazando todo egoísmo y buscando la plenitud de la unidad.
 - Une a los cristianos desunidos*
 - Espíritu Divino, para que los cristianos, con su conducta y testimonio, presenten al mundo la verdadera faz de la Iglesia.
 - Une a los cristianos desunidos*
 - Espíritu Divino, para que la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa alcancen pronto la plena comunión, que ayude a las restantes Iglesias a la consecución del mismo don.
 - Une a los cristianos desunidos*

Oración de la liturgia bizantina

Señor, Dios nuestro, cuyo poder es incomparable, cuya gloria incomprensible, cuya piedad infinita, cuyo amor por los hombres inefable; Tú Señor, dirige bondadoso una mirada sobre nosotros y sobre esta santa mansión. Derrama sobre nosotros y sobre los que oran con nosotros la abundancia de tu misericordia y de tu ternura. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de la liturgia romana

Oh Señor, que corriges los errores, que unes a los que están dispersos, que guardas a los que están unidos; te rogamos la gracia de la unión sobre el pueblo cristiano, para que así, desaparecida toda división, se una al verdadero Pastor de tu Iglesia para poder servirte dignamente. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oración de Pablo VI a María

Oh Virgen María, Madre de la Iglesia, a Ti encomendamos toda la Iglesia. Acuérdate de todos tus hijos, avala ante Dios sus plegarias, conserva fuerte su fe, fortalece su esperanza, aumenta su caridad... Mira con ojos benignos a nuestros hermanos separados y dignate unirlos, Tú, que has engendrado a Cristo, puente de unión entre Dios y los hombres. Amén.

Bendición (si se ha hecho exposición)

Canto final: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo...

(26-28 de octubre de 1967)

SALAMANCA Y LA VISITA DE ATENAGORAS A ROMA

Acto ecuménico en favor de la unidad de la Iglesia

"Ayer, a las nueve de la noche, se celebró, en la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún, patrón de la diócesis, y organizado por la Delegación Diocesana de Ecumenismo, un acto de oración en favor de la unidad de las Iglesias.

El motivo fue la visita que el Patriarca Atenágoras de Constantinopla en estos días está realizando al Papa Pablo VI.

El templo, espléndidamente adornado e iluminado, se encontraba lleno de fieles que, preocupados por el problema ecuménico, conscientes del papel que como miembros activos de la Iglesia les corresponde, acudieron a reunirse en oración y a participar en el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, que realiza en nosotros la unidad anhelada.

El acto consistió en una misa concelebrada, en la que el doctor Sánchez Vaquero, delegado diocesano de ecumenismo y concelebrante principal, pronunció la homilía, resaltando la importancia que para la cuestión ecuménica tiene la visita del Patriarca ortodoxo al Papa Pablo VI, y cómo todo esto tiene que ser secundado por los fieles, pues de lo contrario estamos en el peligro de quedarnos en lo que otras fechas históricas ya ha sucedido; no basta la unión de las cabezas, es necesaria la de todos los miembros". ("El Adelanto", 27-X-67).

Misa universitaria ecuménica

"Ayer, en la parroquia de San Martín, se tuvo una misa concelebrada por cinco capellanes de universitarios, en la cual el reverendo don José Sánchez Vaquero, director del Centro Ecuménico de Salamanca, glosó la razón de la misa concelebrada para universitarios de Salamanca, que llenaban el templo de San Martín. El patriarca Atenágoras llegó a Roma para visitar las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo y sumarse al Papa Pablo VI en el año de la fe. Este gesto supone un acto ecuménico de trascendental importancia. Oriente y Occidente se dan el ósculo de la paz y de la reconciliación radicados ambos sobre la tradición de los apóstoles. Hizo una semblanza del patriarca Atenágoras campeón de Oriente de la unidad cristiana. Ante tales acontecimientos podemos felicitarnos y decirnos: dichosos nosotros porque nuestros ojos contemplan lo que muchos siglos quisieron contemplar y no lo vieron. Salamanca, este verano con los mil extranjeros, de los cuales un sesenta por ciento no era católico, tuvo ocasión de vivir jornadas de ecumenismo: la convivencia donó un diálogo a los hombres de buena voluntad.

Terminó sus palabras llamando a los universitarios y a los profesionales a una responsabilidad ecuménica en todas sus acciones. El Colegio de "El Carmelo" interpretó cantos que hicieron más solemne y agradable la liturgia de la misa y su acento ecuménico". ("La Gaceta Regional", 28-X-67).

¿VENDRA EL PATRIARCA ATENAGORAS A ESPAÑA?

El propio Patriarca contesta en una carta al arzobispo de Zaragoza

"He aquí una pregunta inquietante de la publicidad española en víperas del viaje del patriarca ecuménico a Pablo VI en Roma.

Para ofrecer a los salmantinos una respuesta autorizada hemos acudido al director nacional de Relaciones Interconfesionales, don José Sánchez Vaquero, que ha tenido la gentileza de prestarnos el texto de la carta enviada por el mismo Atenágoras I a monseñor Cantero Cuadrado, presidente del Secretariado Nacional de Ecumenismo, referente a nuestra cuestión.

En dicha carta, recibida por don José, de manos directas del señor arzobispo de Zaragoza, en una reunión que acaba de celebrar el Secretariado Nacional de Ecumenismo en Zaragoza, se dice todo lo que hay actualmente sobre dicho asunto tan barajado por la prensa de estos días. Damos a continuación el texto de ambas cartas y las ponemos como introducción a las inminentes noticias que serán anunciadas los próximos días sobre la visita de Roma y el programa de oración e información que será desarrollado en toda España y especialmente en esta Salamanca ecuménica". ("La Gaceta Regional", 22-X-67).

El texto de la carta de monseñor Cantero es el siguiente:

"A Su Santidad Athenágoras I, Patriarca de Constantinopla. Istambul.

Santidad: Con todo respeto y veneración tengo el honor, como presidente del Secretariado Nacional de Ecumenismo, creado por la Conferencia Episcopal Española, de invitar a Vuestra Santidad a que se digne visitar España en su anunciado viaje próximo a las iglesias y santuarios de diversas naciones europeas. Vea Vuestra Santidad en esta sincera y respetuosa invitación un signo de la veneración, estima y afecto en el Señor que le profesan el Episcopado y los fieles de esta católica Patria española, y la esperanza que aquí abrigamos de que la venida de Su Santidad a España, traerá, con la gracia de Dios, grandes bendiciones para la causa de la Unidad Cristiana. En el caso de que Vuestra Santidad se dignase otorgarnos el honor y el gozo de su venida y estancia entre nosotros, procederíamos aquí a organizar todo en conformidad con las fechas, itinerarios, horarios y actos que la Secretaría de Vuestra Santidad nos indicara. La caridad y la hidalguía de la España católica se verían altamente honradas si Vuestra Santidad nos permitiera considerar a Su Venerada Persona como nuestro huésped de honor.—En comunión de oraciones, de Vuestra Santidad afectísimo en Cristo, Pedro, arzobispo de Zaragoza.—Zaragoza, 8 de septiembre de 1967".

Respuesta del Patriarca

La contestación de S. S. Atenágoras I, es la siguiente:

"A S. E. el arzobispo de Zaragoza, monseñor Pedro, hermano en Jesucristo amado, la gracia y la paz de Dios sea con vos.—Con mucha alegría hemos recibido y leído la carta de su excelencia bien amada, del 8 de septiembre de 1967. En respuesta, le damos las gracias por esa carta tan llena de sentimientos piadosos, de señales de un corazón noble y de elevados pensamientos. Y sobre todo, por ese diálogo espiritual en torno a diversos problemas, particularmente en lo que se refiere al esfuerzo por la unidad de las santas iglesias cristianas, en la que vivió el mundo cristiano durante los diez primeros siglos de la reunión en el mismo cáliz de Cristo.—El encuentro en Jerusalén con Su Santidad el Gran Papa de Roma, Pablo VI, a quien tanto amamos, la supresión del anatema entre las dos iglesias y, sobre todo, su visita a este lugar, constituyen acontecimientos claves en la búsqueda del establecimiento de la unidad cristiana. Estos hechos crean posibilidades prácticamente inagotables y tratan de manera profética el camino que el Oriente y el Occidente deben seguir para responder hoy en día a la llamada de Dios y volver a la fe común como miembros de la misma Iglesia de Cristo, y comprender que no nos diferenciamos más que en la interpretación de la misma fe y creencia. En esta dirección, el amor

de Cristo ha caído ya sobre su Iglesia iluminando los espíritus y recalentando los corazones. Por eso, consideramos estas visitas y estos contactos como signos precursores del "gran día" y a vuestra excelencia, como a valioso colaborador y misionero en esta tarea de la preparación de la fe común. Damos una profunda importancia a sus oraciones y formulamos el deseo de verle un día y aprender de su caridad. Le damos las gracias por su amable invitación, que tanto nos obliga, a la que ardientemente deseamos responder un día. Hacemos votos para que V. E., vuestro clero y vuestros colaboradores reciban todas las bondades celestiales.—23 de septiembre de 1967.—Con mucho afecto, Athenágoras I".

ACTIVIDADES ECUMENICAS DEL CENTRO JUAN XXIII DURANTE EL CURSO 1967-1968

Las actividades ecuménicas de nuestro Centro Juan XXIII, durante el curso 1965-1966, fueron resumidas en el número 3, páginas 321-328, de *DIALOGO ECUMENICO*.

Presentamos hoy un resumen breve de las que han sido desarrolladas durante el curso siguiente de 1966-1967.

1.º *Miembros*

El número de miembros asociados, durante el curso 1966-67, en las diversas categorías, han sido:

- a) Profesores: 19 en Salamanca, 28 fuera de Salamanca.
- b) Ordinarios: 150 en Salamanca.
- c) Extraordinarios: 30 en Salamanca, 160 fuera de Salamanca.

Todos eran: sacerdotes, religiosos, religiosas, seculares universitarios, de diversas profesiones.

2.º *Reuniones mensuales*

El día 20 de noviembre, primera conferencia mensual del curso 1966-67. El tema, *Organización jerárquica del ecumenismo, a plano diocesano y a plano nacional*, estuvo a cargo del Dr. Sánchez Vaquero, Director del Centro Juan XXIII. Oída una breve ponencia, los alumnos estudiaron en grupos dos puntos concretos: a) Tareas y estructura concretas de los organismos diocesanos y nacionales; b) Relaciones concretas de los organismos diocesanos y nacionales con las instituciones y actividades de iniciativa privada (centros ecuménicos, asociaciones, etc.). Durante cuarenta y cinco minutos se dedicaron a un coloquio animado y a una oración por la unión de los cristianos.

El día 6 de diciembre, conferencia-coloquio sobre *La vida monástica de Taizé*, por el Hermano Roberto Guiscard, de la Comunidad Protestante de Taizé, amenizada con proyecciones. Los asistentes, en número de 80, participaron en una *Oración Interconfesional-Oficio de Taizé*, preparada y dirigida, bajo el Hermano Roberto, por un grupo de 12 miembros del Centro, que vistieron alba blanca.

El día 16 de febrero, D. Antonio Javierre Hortas, sacerdote salesiano y profesor de cursillos ecuménicos en la Universidad Pontificia de Salamanca, desarrolló el tema *El diálogo doctrinal en el ecumenismo*. Con su maestría acostumbrada, insistió en las siguientes ideas: el ecumenismo no es sólo de teólogos, pero no se resolverá sin ellos; es necesaria la "paridad" en el diálogo; hay una posibilidad, la convergencia; norma: prudencia, paciencia, perseverancia.

3.º Reuniones para profesores de teología

Durante el curso 1966-1967, el Centro Juan XXIII ha convocado en varias ocasiones a los profesores salmantinos que explican teología en los Seminarios teológicos, ofreciéndoles una posibilidad de conjuntar sus experiencias en orden a mejorar la docencia teológica.

El día 23 de octubre de 1966 se reunieron los profesores de Historia de la Iglesia siguientes: P. Daniel de Pablo, C. D.; D. Francisco Martín Hernández; P. Jesús Álvarez, C.M.F.; P. Germán Llona, Trinitario; D. José Ignacio Tellechea y D. José Sánchez Vaquero. En el cambio de impresiones realizado, se trató de lo siguiente: necesidad de trabajar en equipo, responsabilidad común frente a la docencia histórico-eclesial en España, posibles semanas de Historia de la Iglesia, defectos que deben corregirse en la exposición histórica (supernacionalismos, triunfalismos, institucionalismos, necesidad de penetrar la historia eclesial con las ideas "misionera" y "ecuménica" que le son esenciales.

El día 27 de noviembre celebraron reunión de *eclesiólogos* salmantinos los siguientes: P. Rufino Velasco, C.M.F.; P. Angel Jiménez, agustino recoleto; P. José Antonio Rico, salesiano. Como conclusión de su primera reunión, acordaron presentar en futuras reuniones informes sobre "congresos eclesiológicos" celebrados en diversos lugares y acordar algunas directrices sobre la conveniente enseñanza de la Eclesiología, siguiendo al Concilio Vaticano II.

El día 1 de marzo de 1967 acudieron al Centro Ecuménico *los profesores de Dogma* siguientes: PP. Echeverría y Nereo, trinitarios; P. Bandera, dominico; P. Ródenas, escolapio; D. Olegario, de la Pontificia; P. Miguel Rodríguez, salesiano; y los Hermanos Bernad y Varela, lasalianos. Tras una previa presentación de los objetivos de la reunión, hecha por el profesor Sánchez Vaquero, Director del Centro Juan XXIII, los profesores reunidos dialogaron sobre puntos importantes: dimensión ecuménica de la teología, ayuda de los teólogos al magisterio eclesial, reflexión teológica de cara a la pastoral, la pedagogía teológica, etc.

4.º Semanas de Ecumenismo

La *VIII Sesión Nacional de Formación Ecuménica* se celebró los días 28, 29 y 30 de octubre, con el desarrollo de los temas ya tradicionales, que ofrecen una iniciación general al ecumenismo. Participaron 60 semanistas, pertenecientes a diversos ambientes: sacerdotes, religiosos, religiosas, estudiantes de teología. Actuaron como ponentes los profesores habituales del Centro.

Los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1966 se desarrolló una sesión especial de formación ecuménica, organizada para *universitarios seculares*, dirigida por los profesores: Sánchez Vaquero, Francisco Martín, Antonio Andrés Puchades, Efrén Baalbaki y José María

Delgado. Asistieron 40 universitarios seculares, de diversas facultades civiles. Al final, se incorporaron, como miembros ordinarios, dos, y como miembros extraordinarios, diez.

La *X Sesión Nacional de Formación Ecuménica*, destinada exclusivamente a religiosas, fue celebrada en los días 12, 13, 14 y 15 de agosto de 1967. La temática, siguiendo siempre la línea general, se enriqueció con varios puntos especiales; v. gr.: Ecumenismo y juventud, Ecumenismo y Enseñanza Media, Formación ecuménica de las religiosas. La oración por la unidad pudo intensificarse más que otras veces, dada la mayor duración de la sesión de verano. Colaboraron como profesores: la M. Elena Amparo Vidales, carmelita de la Caridad, y el Rvdo. P. Emilio Rey Santamaría, carmelita descalzo.

5.º *IV Semana Nacional de Estudios Ecuménicos*

En la semana de Pascua de Resurrección el Centro Juan XXIII celebró su habitual Sesión de Estudios Ecuménicos. El tema de la *IV Semana* fue *La formación ecuménica en las Instituciones de Enseñanza Superior*. Bajo la dirección de los profesores Sánchez Vaquero, Lamberto de Echeverría y Manuel Gesteira, unos 30 profesores, de diversas materias teológicas, dialogaron durante tres días sobre este tema de tanta actualidad. Además de señalar a cada disciplina las líneas principales de su propia dimensión ecuménica, los profesores asistentes estuvieron unánimemente de acuerdo en pedir para todos los Seminarios y Facultades Eclesiásticas un "Curso de Ecumenismo", que trate, en grandes capítulos, sobre: Ecumenismo (historia y doctrina), Iglesias Orientales (historia, liturgia, disciplina, teología...). Dada la insistencia con que se pedía esto por los profesores venidos de muchos centros eclesiásticos de España, se acordó que la revista *DIALOGO ECUMENICO* dedicara un número extraordinario al tema estudiado y que los profesores Sánchez Vaquero y Manuel Gesteira publiquen un Manual de Ecumenismo lo más pronto que fuere posible, para resolver este problema a los Seminarios.

6.º *Grupo de orientalistas de Salamanca*

El día 13 de noviembre de 1966 fue oficialmente inaugurado el *Centro Regional de Orientalistas de Salamanca*, con sede en el Centro Oriental Inés Luna Terrero, de la Universidad Pontificia, e integrado por los siguientes profesores: José Sánchez Vaquero, presidente y profesor de Teología Oriental; Luis Arnaldich, profesor de Sagrada Escritura; Lamberto de Echeverría, canonista; Maximiliano García Cordero, bíblico; Martín Sánchez Rui Pérez, profesor de lengua griega; Efrén Baalbaki, islamólogo; Alejandro Barcenilla, orientalista; José María Blázquez, orientalista; Gregorio del Olmo

Lete, orientalista ; Ignacio Saade, rector del Colegio Maronita ; Pedro Tomás, estudiante maronita ; Alfonso Ortega, profesor de literatura griega ; Ismael Roca Meliá, bizantinólogo ; Enrique Rodríguez Paniagua, profesor de arqueología y arte griegos ; Enrique Rivera de Ventosa, profesor de Filosofía de la Historia ; Julio Fantini, bizantinólogo ; Gabriel Pérez Rodríguez, bibliista ; Miguel Garijo, orientalista ; Manuel Sotomayor, orientalista ; Justiniano del Caño, orientalista ; Isidoro Rodríguez, profesor de lenguas clásicas ; Ernesto González, orientalista ; María Concepción Vázquez de Benito, profesora de árabe.

El acto de inauguración, celebrado en el Aula Magna de la Pontificia, tuvo el siguiente programa :

Introducción, por el Rvdo. P. Félix María Pareja, Secretario General de la Asociación Española de Orientalistas ;

España y el Oriente, conferencia del Sr. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá, catedrático de historia del Islam en la Universidad de Granada ;

Epílogo, palabras del Dr. Sánchez Vaquero, Director del Centro Oriental Inés Luna Terrero, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

El mismo día, y en el mismo acto, el Centro Oriental Inés Luna Terrero ingresó como miembro en la ASOCIACION ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS, que está incorporada a la Association Internationale des Orientalistes ; y en dicho Centro Oriental comienza a existir una Sección especial de *Estudios Eclesiásticos Orientales*, que pretende promover, dirigir y coordinar los estudios sobre teología, liturgia, historia y cánones de las Iglesias Orientales, con el apoyo y prestación personal de buen número de los profesores antes citados.

7.º *Semana de oración por la unidad* (18-25 enero 1967)

Como en años anteriores, el Centro Ecuménico Juan XXIII organizó la Semana de oración por la unidad, del mes de enero, en la doble línea de información y oración, tanto para Salamanca, como para España en general. Los temas generales desarrollados para estudiantes eclesiásticos y seculares fueron : *Ecumenismo y vida monástica*, por el Hermano Roberto Guiscard, de la comunidad protestante de Taizé ; *El Proselitismo, problema pastoral*, por Manuel Useros Carretero ; *Humanismo moderno y Ecumenismo*, por Vintila Horia, novelista rumano ortodoxo ; *Ecumenismo y juventud actual*, por el Hermano Roberto ; *Compromiso ecuménico de la Iglesia Española después del Concilio Vaticano II*, por José Sánchez Vaquero, y *Protestantismo Español*, por Antonio Andrés Puchades, presbítero de la Iglesia Española Reformada Episcopal.

Como actos de oración, además de los celebrados en parroquias, comunidades religiosas, colegios, etc., tuvieron lugar algunos actos interconfesionales: para estudiantes seculares, estudiantes eclesiásticos y religiosas de vida activa.

8.º *Biblioteca oriental y ecuménica*

Las bibliotecas del Centro Oriental y del Centro Ecuménico Juan XXIII han seguido enriqueciéndose durante todo el curso. Respecto de libros, merecen mención especial un *lote de libros sobre Iglesias Eslavas* que ha sido adquirido por el Centro Oriental a través del Pontificio Instituto Oriental de Roma, y la *gran aportación de libros ecuménicos* que ha entrado en el Centro Ecuménico por la "exposición bibliográfica de publicaciones ecuménicas" que recibió más de doscientos ejemplares de los autores más destacados, donativo de las mejores editoriales europeas, con ocasión de la IV Semana de Estudios Ecuménicos, celebrada en Pascua de Resurrección. En cuanto a revistas, orientales y ecuménicas, el curso que reseñamos ofrece óptimas realidades: son más de 130 revistas especializadas las que han entrado en la biblioteca, mayoría intercambiadas con DIALOGO ECUMENICO, que ha sacado sus cuatro números, con absoluta normalidad, en el año 66-67.

9.º *Ficheros de trabajo*

Aparte la ordenación del fichero de materias sobre libros existentes en el Centro Oriental-Ecuménico, que presenta varias secciones: Ecumenismo, Iglesias Orientales, Culturas Orientales Antiguas (con subsecciones: historia, liturgia, cánones, teología, patología, etc.), el curso 66-67 ha hecho nacer otro fichero, que, aunque ahora se encuentra en sus comienzos, promete ser un valiosísimo consultorio de publicaciones sobre ecumenismo. Se trata del ya célebre fichero de la B.E.I.: *Bibliografía Ecuménica Internacional*. Dicho fichero quiere ofrecer a los estudiosos la total producción mundial sobre temas ecuménicos, recogida en fichas que presentan un resumen crítico de cada publicación, además de indicar el lugar donde puede encontrarse editada, etc. Con ejemplaridad probada trabajan en la recogida de "recensiones", a través de libros y revistas, varios miembros ordinarios del Centro Juan XXIII, que cada poco tiempo entregan sus fichas a la dirección de la B.E.I. para ser incluidas en la sección correspondiente. Como secciones abiertas, basta describir una: la de ecumenismo general (movimiento misionero, conferencias de Edimburgo, Estokolmo, Laussane, Amsterdam, Evanston, Nueva Dehli...).

10. *Oración semanal por la unidad*

Con escrupulosa fidelidad el Centro Ecuménico Juan XXIII cumplió su programa de *oración semanal por la unidad*, de cara al pú-

blico de Salamanca, establecido con la colaboración de la Delegación Diocesana de Ecumenismo y concretado del modo siguiente :

- 10 de noviembre: *Urgencia de la oración por la unidad* (Colegio de San Carlos).
- 17 de noviembre: *La Iglesia Una* (Teologado Salesiano).
- 24 de noviembre: *Los hermanos separados* (Maestro Avila).
- 1 de diciembre: *El movimiento ecuménico* (Teologado Claretiano).
- 15 de diciembre: *La reforma de la Iglesia* (Dominicos).
- 22 de diciembre: *La conversión del corazón* (Teologado Escolapio).
- 29 de diciembre: *La oración por la unidad* (Reparadores).
- 5 de enero: *El conocimiento mutuo* (Teologado de PP. Paúles).
- 12 de enero: *La formación ecuménica* (Colegio El Salvador).
- 2 de febrero: *La exposición íntegra de la fe* (Lasalianos).
- 9 de febrero: *La cooperación intercristiana* (Seminario de Salamanca).
- 16 de febrero: *La separación de Oriente* (Carmelitas de la Caridad).
- 23 de febrero: *La historia del Oriente* (Colegio San Carlos).
- 2 de marzo: *Las liturgias orientales* (Teologado Salesiano).
- 9 de marzo: *El Derecho Canónico Oriental* (Maestro Avila).
- 16 de marzo: *La Teología del Oriente* (Teologado Claretiano).
- 23 de marzo: *Condiciones para la unión con Oriente* (Dominicos).
- 30 de marzo: *La oración sacerdotal* (jueves santo) (Escolapios).
- 6 de abril: *Las separaciones de Occidente* (Reparadores).
- 13 de abril: *La fe de los protestantes* (Paúles).
- 20 de abril: *La Sagrada Escritura y los protestantes* (Colegio El Salvador).
- 27 de abril: *Los sacramentos y los protestantes* (Seminario de
- 4 de mayo: *La vida cristiana protestante* (Lasalianos).
- 11 de mayo: *Condiciones para la unión con los protestantes* (Religiosas).

NOTA: Esta oración semanal, celebrada en la pública Iglesia de San Marcos, estuvo normalmente asistida por numeroso laicado. Y se clausuró con un acto interconfesional, celebrado con motivo de la visita a Salamanca de once anglicanos los días 22 y 23 de mayo.

11. *Colaboración con el Secretariado Nacional de Ecumenismo y el Secretariado Romano de la Unidad Cristiana*

Habiendo sido nombrado, en el curso 1966-67, el Director del Centro Ecuménico Juan XXIII, para los cargos de Director del Departamento de Relaciones Interconfesionales del Secretariado Nacional de Ecumenismo y de Experto del Secretariado Romano de la Unidad Cristiana, han colaborado en el estudio de importantes documentos los profesores siguientes del Centro Ecuménico Juan XXIII: Lamberto de Echeverría, Francisco Martín Hernández, Manuel Useros Carretero, Antonio Andrés Puchades, Manuel Gesteira Garza, Ursicino Domínguez del Val, Olegario González, Ignacio Saade y José María Setién.

12. *Coloquios ecuménicos con estudiantes extranjeros*

Ni siquiera en las vacaciones de verano ha cesado la actividad del Centro Ecuménico Juan XXIII. Al contrario, durante los meses de julio y agosto se ha hecho más intensa. Venidos a Salamanca, para asistir a los *IV Cursos de Verano*, más de 1.000 estudiantes extranjeros, cuya mitad larga eran cristianos no católicos, el Centro Juan XXIII organizó una serie de *conferencias-coloquio*, durante los dos meses, que dieron el feliz resultado de entusiasmar a todos los participantes por la causa de la unidad y asombrar en los extranjeros la estima de la Iglesia Católica Española, vista a través de sus diálogos salmantinos. Especial interés tuvo la participación de los que, siendo profesores de cultura española en sus respectivos países, pudieron preguntar a sus amigos españoles sobre los mejores autores de la espiritualidad católica española (Santa Teresa, San Juan de la Cruz, etc.). Algunos de ellos han pedido pertenecer, como miembros extraordinarios, al Centro Ecuménico Juan XXIII, y han prometido volver el próximo verano.

DEPARTAMENTO DE CRISTIANOS NO CATOLICO-ROMANOS EN COLABORACION CON EL CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII

A petición de algunos cristianos no católico-romanos, que desean colaborar ecuménicamente con el Centro Ecuménico Juan XXIII, éste ha organizado un nuevo DEPARTAMENTO, que será el cauce nor-

mal de dicha colaboración. Para dar a conocer las líneas elementales de la nueva estructura, los directores del Centro y del Departamento han enviado a los interesados la siguiente CARTA CIRCULAR:

Salamanca, 10 de octubre de 1967

Queridos amigos y hermanos en Cristo:

Los que abajo subscriben: José Sánchez Vaquero, Director del Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca, y Antonio Andrés Puchades, presbítero de la IERE y Responsable de la "Vocalía de Protestantes" (que colabora con dicho Centro Ecuménico), desean comunicar a todos sus amigos lo siguiente:

Con el fin de aumentar las posibilidades de "colaboración ecuménica" entre todos los cristianos que quisieren sumarse al esfuerzo común de la reconstrucción de la unidad, pensamos que ha llegado el momento de estructurar con más amplitud y holgura la predicha "Vocalía de Protestantes", según nos ha sido pedido por algunos cristianos no católicos.

Como resultado de nuestras reflexiones y experiencias os comunicamos lo que hemos acordado hasta el presente:

En adelante, no se tratará de una simple "Vocalía", sino de un DEPARTAMENTO DE CRISTIANOS NO CATOLICO-ROMANOS que, voluntariamente, colaboran con el Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Dicho DEPARTAMENTO será: AUTONOMO, REPRESENTATIVO, COMPROMETIDO.

Por *autónomo* entendemos que los miembros que, libremente, se incorporen a él, podrán organizarse y colaborar del modo que mejor les pareciere, para conseguir los fines ecuménicos que se buscan.

Por *representativo* queremos decir que estuvieran en él representadas las diversas comunidades, con derecho a formar parte de la Directiva del Departamento. Y además, que cada Iglesia o Comunidad eclesial puede constituirse en *Sección propia* (Sección Ortodoxa, Iglesias Bautistas, etc.).

Los que no pudieren relacionarse con el Centro Juan XXIII a través de "representación eclesial" son libres para hacerlo directamente, como los católicos, o por intermedio de alguna sección no católica.

Por *comprometido* entendemos que los miembros o "secciones" del DEPARTAMENTO participan activamente en las tareas ecuménicas que la DIRECTIVA GENERAL (del Centro y del Departamento) propone habitualmente (sesiones de formación, convivencias, consignas, colaboraciones en la revista DIÁLOGO ECUMÉNICO, trabajo de seminarios, oración interconfesional, etc.). La participación concreta va aceptada en el grado y condición de "miembro" que cada cual pide ser inscrito: *ordinario*, *extraordinario* o *profesor*.

Miembro ordinario: el que sigue, en Salamanca, todo el plan.

Miembro extraordinario: el que sigue parcialmente (lo que puede y quiere) el plan general.

Miembro profesor: el que actúa habitualmente u ocasionalmente como tal.

NOTA: Todos los miembros reciben la Circular mensual, reciben tarjeta de socio, pagan la cuota, etc.

Queridos amigos, esto supuesto, esperamos vuestras sugerencias para perfeccionar más y más la organización que hoy estrenamos.

Enviadnos vuestros nombres y comenzaremos la comunicación normal con vosotros, en pos de la "unidad cristiana".

Con los más sinceros deseos de paz en el Señor, os saludan

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO

*Director del Centro Ecuménico
Juan XXIII*

ANTONIO ANDRÉS PUCHADES

*Responsable del Departamento
de Cristianos no Católicos*

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LAS ACTIVIDADES ECUMENICAS EN LIMA

GERARDO ALARCO L., Pbro.

Limitamos este informe a la ciudad de Lima y sus alrededores, porque no tenemos noticia de que haya actividades ecuménicas fuera de la capital. Más adelante nos referiremos rápidamente a las dificultades que encuentran estas tareas en provincias y sugeriremos algunos principios de solución.

Desde fines de 1964 se ha constituido en Lima una Comisión Ecuménica. El primer impulso vino de algunos dirigentes metodistas, que habían recibido instrucciones de sus superiores en Norte América, de buscar el contacto con elementos católicos capaces de dialogar. Se dirigieron al señor Lucio Suttor, caballero francés establecido en Lima y conocido por su interés por las labores ecuménicas. Previa la aprobación oficiosa del Arzobispado de Lima, se constituyó la Comisión, que ha venido reuniéndose desde octubre de 1964 una vez al mes. Las reuniones han tenido lugar en casa del señor Suttor, pero al fallecer éste repentinamente en marzo último, hubo un pequeño colapso y no se pudo realizar la reunión prevista para fines de marzo. A fines de abril se convocó una reunión en casa del señor Rosenthal, uno de los participantes católicos de la Comisión, y se acordó reanudar las reuniones mensuales, que se realizarán en adelante en diversos locales ofrecidos por los participantes: la próxima reunión tendrá lugar a fines de mayo en un local metodista.

Además de eclesiásticos y seculares metodistas y católicos, han tomado parte en las reuniones, elementos de la Iglesia Ortodoxa, de la Iglesia Luterana (alemana), de la Iglesia Anglicana, de la Unión Church y esporádicamente de alguna que otra comunidad cristiana.

No ha habido contactos con muchos otros movimientos protestantes que actúan en Lima, que con frecuencia tienen muy poco espíritu ecuménico. Están en contacto con ellos los metodistas, que tienen una orientación ecuménica muy clara, tanto con relación a la Iglesia Católica como frente a los movimientos protestantes y desean llegar a un entendimiento en el campo protestante.

No se ha visto hasta ahora la necesidad de organizar formalmente la Comisión. Pronto se fijó la fecha de las sesiones en el último lunes de cada mes y el señor Suttor recordaba, con algunos días de anticipación, a todos los concurrentes habituales, el día y hora de la reunión próxima. Estaba sobreentendido que quien conociera a personas interesadas en contactos ecuménicos, podía invitarlas a las sesiones. Se prevé para el futuro un sistema análogo de citaciones, dado que el número de personas que asiste es limitado, rara vez pasa de las veinte personas. Si el movimiento creciera y quizás se subdi-

vidiera, sería probablemente necesario pensar en darle una estructura más formal.

Los concurrentes son, en general, personas mayores de treinta años. Alguna vez se ha conversado sobre la posibilidad de organizar un grupo de jóvenes, pero hasta ahora no se ha encontrado la manera práctica de llevar a cabo tal idea.

En las reuniones mensuales se han tocado temas teológicos de interés para todos, que habían sido anunciados previamente, como la Tradición y sus relaciones con la Sagrada Escritura según las diferentes Iglesias. En la próxima reunión se conversará sobre el Espíritu Santo. También se han leído y comentado diversos documentos de alcance ecuménico, en particular el Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II. En sesiones convocadas especialmente, se ha recibido la visita de diversos ecumenistas que han estado de paso en Lima, como el Padre Javierre, SDB, y el Padre Jean de la Croix, SSCC, que han hecho excelentes exposiciones de sus puntos de vista.

Desde enero de 1965, la Comisión ha intervenido en la celebración de la Semana de la Unidad Cristiana. Ya hacía unos diez años que el señor Suttor había tomado la iniciativa de hacer celebrar una Misa por la unidad de los cristianos en el domingo situado entre el 18 y el 25 de enero; se realizaba en una iglesia central de Lima y se invitaba a las autoridades eclesiásticas y a eclesiásticos y seglares de los "hermanos separados". En 1965 se organizó, además, una asamblea de predicación y oración en un templo metodista, en la que participaron eclesiásticos metodistas, ortodoxos, anglicanos, luteranos y católicos y numeroso pueblo de las diversas iglesias. El ambiente fue muy recogido y respetuoso y los asistentes salieron muy edificados. Pero los párrocos se quejaron al Arzobispo de que algunas sectas (Testigos de Jehová, Mormones) habían aprovechado para desorientar a las clases populares, diciendo que en adelante se podía concurrir libremente a cualquier templo, y el Arzobispo prohibió que en adelante se realizaran tales ceremonias en templos protestantes o anglicanos. El año 1966 se pudo hacer una ceremonia semejante en una iglesia católica, apoyándose en el precedente de que el año anterior se había ido a un templo protestante, pero en 1967 ha debido hacerse en un local neutro (una sala de conferencias): el público se ha interesado poco y la asistencia disminuyó notablemente.

En 1967, el domingo dentro de la Semana de la Unidad Cristiana, el Arzobispo permitió a los fieles católicos que comulgaran en la Misa de la Iglesia Ortodoxa, siempre que fueran en pequeño número, dada la poca cantidad de fieles ortodoxos que hay en Lima.

Las relaciones con los protestantes, en general, han mejorado en muchas partes. Algún párroco de una iglesia en un barrio popular de Lima cuenta que sus relaciones con los protestantes del terri-

torio parroquial son someras pero cordiales, a diferencia de la hostilidad que reinaba en otro tiempo. Durante las vacaciones envió el párroco a algunos seminaristas a saludar al pastor: la consecuencia fue que se corrieron las voces, según parece a iniciativa de los protestantes, de que el párroco pensaba convertirse al protestantismo. En tal ambiente, que busca toda ocasión para hacer proselitismo, no parece que sea posible por el momento una acción ecuménica continua.

Lo dicho no parece ser un caso único. Con frecuencia los Obispos de provincia declaran que es difícil realizar labores ecuménicas en sus diócesis, por la labor intensamente proselitista y la actitud negativa frente a la Iglesia Católica que suelen tener los dirigentes protestantes.

Sin embargo, no parece que se hubieran agotado las posibilidades de acción. En provincias pueden encontrarse en muchos casos elementos católicos interesados por el problema ecuménico y entre los protestantes, los metodistas, que se han extendido bastante, tienen una orientación muy firme en esta materia. No sería difícil encontrar medios de aproximarse a ellos para iniciar una labor ecuménica. La verdadera dificultad parece provenir de la falta de sacerdotes con formación ecuménica que puedan orientar el criterio y la acción de los grupos. Sería de desear que en los Seminarios se preparase a los futuros sacerdotes para tal labor y que a los seminaristas y sacerdotes que van a hacer estudios en Europa se les aconseje entrar en contacto fecundo con las muchas instituciones y congregaciones dedicadas a las tareas ecuménicas ¹.

En cuanto a las relaciones con los judíos, no parece haber en el ambiente, salvo casos aislados de orden privado, reacciones antisemitas. En sentido más positivo, se llega a veces a un buen compañerismo en las relaciones humanas. El suscrito conoce el caso de la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú, donde todos los años postulan al examen de ingreso varios alumnos judíos. Son recibidos sin discriminación, tanto por parte de los profesores como de los demás alumnos. En alguna ocasión ha sido un muchacho judío quien ha obtenido la más alta nota en el examen de ingreso; con tal motivo, representó a sus condiscípulos en la ceremonia de inauguración del año, sin que hubiera ninguna reacción adversa. En muchas ocasiones son muchachos de poca práctica religiosa y no ha habido ocasión de vincularse con ellos en el plano religioso.

Lima, 22 de mayo de 1967.

¹ El Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca (España) ha comunicado que tiene grande interés en relacionarse con el ecumenismo hispanoamericano.

EL PAPA SE ADHIERE CON UN MENSAJE AL 450 ANIVERSARIO DE LUTERO

LA CELEBRACION DEL JUBILEO EN SUECIA, ANTE LOS REPRESENTANTES
PONTIFICIOS, HA SIDO UN MODELO DE FRATERNIDAD ECUMENICA

El 31 del pasado octubre se han cumplido cuatrocientos cincuenta años de la fijación por Martín Lutero sobre la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg de las famosas 95 tesis contra las indulgencias, origen, como es sabido, de la reforma protestante. Esta conmemoración está siendo celebrada con notable relieve por todas las iglesias de la Federación Luterana Mundial, singularmente en la propia ciudad de Wittenberg, no obstante las cortapisas puestas por las autoridades de la Alemania oriental para la libre circulación de los visitantes.

Es de notar, sin embargo, que los actos conmemorativos no revisten un aspecto triunfalista y anticatólico, sino todo lo contrario: están impregnados de espíritu ecuménico. Particularmente significativos han sido a este propósito los actos celebrados en Lund (Suecia) ciudad considerada como fortaleza clásica del luteranismo, donde en 1947 se constituyó la Federación Luterana Mundial. Atendiendo al número de fieles, la Iglesia Reformada de Suecia sigue siendo todavía la más importante dentro de la familia religiosa luterana.

El Papa se adhiere a los actos

En un gesto ecuménico de honda significación, Su Santidad Pablo VI ha querido que la Iglesia católica se adhiera a este aniversario enviando, por mediación del cardenal Bea, una carta al doctor Schiotz, presidente de la Federación Luterana Mundial, quien dio lectura a la misma en el acto más solemne del jubileo, durante la celebración litúrgica en la catedral de Lund. El Papa dice en su mensaje que "como cada uno de nosotros, también nosotros lamentamos que la cristiandad occidental esté dividida desde hace cuatrocientos cincuenta años. No culparemos a ninguno de nosotros por este terrible cisma, sino que más bien procuraremos buscar los medios para restaurar la unidad perdida".

El Papa reconoce las hondas divergencias doctrinales y estructurales que median todavía entre estos dos sectores de cristianos, pero se felicita de los indicios favorables, que hacen prever para el porvenir un progreso gradual en el camino de la unidad.

Monseñor Willebrands, "invitado principal"

Dos personalidades católicas de elevado rango han representado a la Santa Sede en las conmemoraciones de Lund: el arzobispo Willebrands, secretario general del Secretariado Pontificio para la

Unidad de los Cristianos, y el obispo católico de Estocolmo, monseñor Taylor. El primero de ellos ha sido considerado como "invitado principal" de las fiestas jubilaires y ha pronunciado en el aula magna de la Universidad protestante una conferencia sobre el tema "La Reforma y la reforma de la Iglesia de hoy".

En su contestación al cardenal Bea para que, a su vez, lo transmita a Pablo VI, el obispo luterano doctor Shiotz asegura que "las iglesias de la Federación participarán muy gustosamente en el Año de la Fe, proclamado por Su Santidad": Hace notar que, según lo referido por los observadores luteranos en el Concilio, existe ya entre los cristianos una unidad muy valiosa. Y añade: "Seguimos con interés los trabajos del Sínodo y todas nuestras iglesias miembros mantendrán un interés constante hacia el trabajo que viene desarrollando el grupo mixto de trabajo luterano-católico". ("Ya", 12-XI-67).

NADIE QUE QUIERA USAR DE LA LIBERTAD RELIGIOSA DEBE ABRIGAR TEMORES

LOS LIMITES SON PARA LOS QUE QUIEREN ABUSAR DE ELLA

Conferencia de don Alfredo López en la Universidad de Valladolid

"Sobre el tema "Libertad religiosa hoy y en España" ha pronunciado una conferencia en el aula magna de la Universidad de Valladolid el subsecretario de Justicia, don Alfredo López Martínez.

"No es lícito impedir la búsqueda de Dios —dijo el conferenciantes—. Tampoco lo es, si el hombre equivoca el camino, someterlo a coacción para imponerle la verdadera fe. Dios no quiere vasallos. Dios quiere amor y el amor, si no es libre, no se desea, porque si no es libre no es amor.

El Vaticano II había pedido que el derecho de la persona humana a la libertad religiosa sea reconocido como un derecho civil y España, por pura fidelidad al magisterio de la Iglesia, ha modificado sus leyes fundamentales y ha aprobado una ley para establecer ese derecho.

La unidad de la fe es "un gran bien, que, como tal, hay que conservar y fomentar", y asegura que junto a todo esto tiene que haber libertad religiosa. Esta situación ha sido prevista por el Concilio cuando ha dicho que si en atención a las peculiares circunstancias de los pueblos, una comunidad religiosa es reconocida especialmente en la ordenación jurídica de la sociedad, al mismo tiempo ha de reconocerse y respetarse a todos los ciudadanos y comunidades religiosas el derecho a la libertad en materia religiosa.

El problema de España consiste en tratar su unidad católica con arreglo a una nueva situación que exige reconocer, respetar y pro-

teger el derecho civil a la libertad religiosa, que por estar fundado en la dignidad de la persona humana, un estado católico, precisamente por serlo, no puede negar.

Y así, junto al catolicismo de la mayoría de los españoles y de su Estado, han de convivir los derechos que constituyen el contenido de la libertad religiosa, entre los cuales se encuentran el de la enseñanza de palabra y por escrito de la propia fe; el de difundir publicaciones confesionales y artículos de significación religiosa no católica, el de reunirse y asociarse con fines religiosos, el de practicar libremente el culto público y privado, fijar carteles en el exterior de los locales autorizados para el culto y publicar anuncios de sus actos y reuniones, etc.

El uso de la libertad religiosa

Esta situación debe considerarse desde dos puntos de vista: postura ante los acatólicos y postura de los católicos, siendo ante los acatólicos la postura del Estado la de escucharlos y servirlos, porque son españoles y tienen derecho a ello.

Para el cumplimiento de la ley y ejercer sus derechos han de constituirse en asociaciones y llevar registro de sus asociados y libros de contabilidad. No se trata, dijo, de requisitos que tengan un fin obstruccionista ni limitativo de la libertad religiosa. Las confesiones han de constituirse en asociaciones, porque hace falta que nazcan a la vida del derecho como personas jurídicas capaces de ser titulares de los derechos y de las obligaciones de la ley.

Nadie que quiera usar de la libertad religiosa debe abrigar temores. Los límites son para los que quieren abusar de ella. En evitar esos abusos han de estar interesados cuantos amen la verdadera libertad religiosa según el Concilio lo ha definido.

Todas las religiones han de respetarse igualmente. Así lo exige la convivencia entre los españoles por la que el Estado debe velar. La enseñanza de la propia fe no debe apoyarse en el torcido ataque a otras. Y ha de respetarse la paz de las conciencias, lo cual quiere decir que la enseñanza de una confesión religiosa no debe hacerse cerca de aquellos que no la quieran recibir.

Hizo alusión al documento de la Conferencia Episcopal española sobre el Año de la Fe, publicado en el mes de junio, y a las reflexiones que brinda en todos los órdenes, especialmente en el social, y termina exhortando a poner toda la decisión y coraje de cada uno en la transformación social que exigen los tiempos. ("Ya", 12-XI-67).

TREINTA TEOLOGOS PROTESTANTES SE HAN REUNIDO EN ESPAÑA

DECLARACIONES PARA "EL ADELANTO" DEL PRESIDENTE DE LA REUNION, DR. LEUBA

"Es gratisima la sorpresa que se experimenta al comprobar la apertura de mentalidad que existe en Salamanca"

Por PEDRO CASADO

La Prensa nacional dio hace unos días la noticia de que se encontraban reunidos en Madrid una treintena de profesores protestantes de Teología. Apenas terminada la reunión, el presidente de la misma, Dr. Leuba, vino a Salamanca y tuvimos ocasión de abordarle.

Le encontramos acompañado de varios sacerdotes pertenecientes al Centro Ecuménico de la Universidad Pontificia, en animada conversación. Como buen suizo, el profesor Leuba es bilingüe y pasa con pasmosa facilidad del francés al alemán, además de hablar también el italiano y comprender el español. Alto, de porte muy distinguido, con mirada clara, reflejo de una inteligencia muy despierta, la conversación con él resulta extraordinariamente grata. En el privilegiado lugar en que trabaja, justamente en el quicio entre los países latinos y los germanos, el profesor Leuba ha sido protagonista en muchas ocasiones y testigo al menos en otras de acontecimientos de gran importancia en orden a la unión de los cristianos. Por eso lejos de faltar materia para la conversación, sobra, y no es posible reflejar aquí más que una pequeña parte de los temas que fueron tratados.

—¿Querría comenzar por presentarse a nuestros lectores?

—No tengo ningún inconveniente. Nací en 1912, en Suiza, e hice mis estudios en varias de las más renombradas Universidades europeas: Neuchatel, Tubinga, Malbourg y Basilea. En 1937 fui consagrado pastor y me dediqué al ministerio cerca de quince años, como ministro de la Iglesia Reformada Suiza. En 1954 dejé el ministerio pastoral para dedicarme a la enseñanza universitaria de la Teología en la Universidad de Neuchatel, de la que sigo siendo profesor.

—¿Explica usted?

—Teología sistemática, es decir, lo que ustedes los católicos llamarían Teología fundamental.

—¿Con qué orientación?

—Soy especialista en temas neotestamentarios.

— *¿Exclusivamente dedicado a la cátedra?*

— Según como entienda usted esta exclusividad. Además de la cátedra soy fundador y actual presidente de la Sociedad Teológica Suiza. Es una asociación interconfesional que agrupa a la mayor parte de los teólogos suizos, protestantes o católicos, promoviendo el contacto entre ellos mediante reuniones especializadas.

— *¿Qué tema están estudiando ahora?*

— El matrimonio. Pero advierta que no el problema de los matrimonios mixtos, sino el del matrimonio en sí mismo.

— *¿Alguna otra actividad?*

— Fui fundador de la revista "Verbum Caro", cuya publicación prosiguen ahora los monjes de Taizé, con los que continúo en íntimo contacto.

— *¿En qué ha consistido la reunión de Madrid?*

— Cada dos años nos reunimos los teólogos protestantes de países latinos. La reunión tiene lugar en diferentes localidades, y este año se designó Madrid, como la de dentro de dos años tendrá lugar en Portugal.

— *¿Cuántos se reunieron?*

— Veintinueve teólogos venidos de Francia, Suiza románica, Italia, España y Portugal. A última hora no pudo acudir la representación de Bélgica.

— *¿Qué temas se estudiaron?*

— El tema central era "Revelación, historia".

— *¿Qué impresión se lleva de las posibilidades ecuménicas de España?*

— Muy buena. El ecumenismo español, precisamente por el pequeño número de no católicos que hay, es desinteresado. Sale al encuentro de un problema que viven los cristianos de otros países. No hay egoísmo. He encontrado en algunos ambientes de la Iglesia católica en España verdadera voluntad ecumenista, que contrasta con la opinión muy extendida de identificar lo que pasa en España, incluso en ambientes políticos, con el catolicismo.

— *¿Y sus impresiones de Salamanca?*

— Excelentes. Todas las personas a las que he saludado, comenzando por el señor obispo, han estado atentísimas conmigo. La ciudad es una maravilla y deseo vivamente volver a ella pronto y más despacio. Pero lo que más me ha llamado la atención es el ambiente. Es gratísima la sorpresa que se experimenta al comprobar la apertura de mentalidad que existe en Salamanca.

— *De manera que, ¿decidido a volver pronto?*

— Por mí no quedará.

— Pues también nosotros lo deseamos muy de veras.

(“El Adelanto”, 4-X-67)

EL PROFESOR JEAN LOUIS LEUBA, DOCTOR "HONORIS CAUSA" POR LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE FRIBURGO

Lo que sabíamos confidencialmente al pasar por Salamanca el Dr. Leuba, cuyas declaraciones acabamos de publicar, es hoy noticia ecuménica en los ambientes europeos: la Universidad Católica de Friburgo ha concedido el Doctorado "honoris causa" en Teología al profesor protestante de la Universidad de Neuchatel en razón de sus méritos con el ecumenismo.

La solemnidad que ha rodeado la ceremonia y la cordialidad cristiana que reinó en el acto de colación han sido profusamente divulgadas por la prensa de Suiza, Francia, Alemania...

El Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca se suma cordialmente a este "homenaje ecuménico" al profesor Jean Louis Leuba, notificando el acto de Friburgo y publicando la "LAUDATIO" que reseña los méritos del candidato:

Quod bonum felix faustumque sit
summis auspiciis

SENATUS POPULIQUE FRIBURGENSIS

.

in virum eruditissimum preecellentemque theologum

IOANNEM LUDOVICUM LEUBA

novicastroensem

qui praeclaris ecclesiolgiae studiis diversos ecclesiae

aspectus velut unionem

cum Verbo Dei Filio Patris Incarnato necnon credentium

communitatem ut institutionem

et eventum perspicaciter indagans et lucide explanans

inter doctos eminent,

qui relationem inter traditionem et Spiritum Dei

subtiliter perscrutans

quaestionem de traditione acutissimis profundisque studiis ampliavit,
qui oecumenismum cum fidelitate confessionis religiosae servanda
artissime iungens quaestiones de fidelium unitate multum promovit,
qui spiritui reformationis fidem servans necnon
aliarum Orientis et Occidentis christianarum
traditionum mentem large comprehendens sagaci
indefenssoque labore spatium oecumenicum
statuere definire et ampliare studuit,
quo labor adsiduo in exteris conventibus et in patriis
fraternis adunationibus
ut Christi fideles et Ecclesiae inter se proprius
accedant fideliter contulit rite

SUMMOS IN THEOLOGIAE HONORES
DOCTORISQUE GRADUM JURA AC PRIVILEGIA
HONORIS CAUSA

contulit collataque hisce litteris Universitatis obsignatione
confirmatis declaravit

T H O M A S M E H R L E O. P.

Datum Friburgi Helvetiorum A. D. XVII K. Decembris anni

MCMLXVII

Su Beatitude Maximus IV, Patriarca Melquita de Antioquia y de todo el Oriente, de Jerusalén y de Alejandría (Foto Sheilburne Studios).



In memoriam

El Patriarca Maximus IV

En la madrugada del domingo, día 5 de noviembre, falleció en la clínica del Dr. Rizk en Beirut, a la edad de 89 años, víctima de un cáncer en el ojo, S. B. Maximus IV, Patriarca Melquita católico de Antioquía y de todo el Oriente, de Jerusalén y de Alejandría, y Cardenal de la Santa Iglesia. DIÁLOGO ECUMÉNICO se suma al dolor de la Iglesia Universal por la pérdida de uno de sus eminentes Príncipes, dedicando a su memoria estas páginas.

Nació Fidel (su nombre de pila) en la ciudad de Alepo (Siria) el día 10 de abril de 1878, e hizo sus estudios primarios y secundarios en la escuela episcopal y en el Instituto "Tierra Santa" de los PP. Franciscanos de su ciudad natal. En 1893 ingresó en el Seminario de Santa Ana de Jerusalén, donde cursó filosofía y teología, y al terminar la carrera, entró en la Congregación de los Misioneros de San Pablo en Harissa (Líbano), siendo uno de los primeros que conocieron y ayudaron al fundador, Mons. Germanos Muakkad, y en 1905 recibió la ordenación sacerdotal. Años más tarde, el fundador le confió el alto mando de la naciente Congregación, cargo que desempeñó hasta 1919, fecha en la que fue consagrado obispo de Tiro. Y en 1933 fue trasladado a la Sede metropolitana de Beirut, que rigió durante 14 años llenos de actividades apostólicas, entre las que destaca la fundación de la Congregación de las Religiosas de "la Madre de Perpetuo Socorro".

En 1947 fue elevado a la dignidad patriarcal como sucesor de S. B. Cirilo IX. Durante estos 20 años transcurridos a la cabeza de la jerarquía melquita, Maximus IV desarrolló las más variadas actividades, tanto antes del Concilio Ecuménico como durante y después de él; puso todo su empeño en organizar su pequeña comunidad, creando nuevas diócesis y fundando comisiones para estudiar y poner al día la liturgia bizantina, depurándola de todo sabor latinizante y guardando su genuino carácter oriental.

En 1960 fue invitado por el episcopado alemán al Congreso Eucarístico de Munich, y pronunció una conferencia en Dusseldorf sobre la unión entre Oriente y Occidente, que se considera como su programa de acción en el Concilio Ecuménico. Y así, cuando el Papa Juan XXIII convocó el Concilio, puso el Patriarca oriental todo su empeño en explicar y defender la tradición oriental y despertar el interés de los Padres conciliares por los problemas de Oriente. Llegó a Roma a la cabeza de 23 obispos con un plan rigurosamente estudiado. Estas actividades pueden ser discutidas, pero lo que no se puede negar es el influjo que dejaron en la elaboración y decisiones conciliares definitivas. Desde su primera intervención en el Aula conciliar logró polarizar el interés de todos. Pronunció 16 discursos. El primero de todos, que fue muy aplaudido, versó sobre el valor del idioma popular en la liturgia, criticando duramente y con argumentos escriturísticos y patrísticos la latinización de la Iglesia, negándose a hablar en latín, "que no es idioma de la revelación, sino un idioma muerto del bajo imperio romano". Las demás intervenciones versaron sobre temas candentes, como la intercomuni6n, la unidad de la Iglesia, la naturaleza de la Iglesia, la colegialidad, el Sínodo de la Iglesia, los derechos de las Iglesias orientales, la instituci6n patriarcal, la Iglesia en el mundo de hoy, el control de natalidad, las armas nucleares y la guerra injusta, las indulgencias, etc., exponiendo el punto de vista de su Iglesia acerca de todos los esquemas planteados ante los Padres del Concilio. En todas estas intervenciones procuraba resaltar las riquezas del patrimonio teol6gico oriental. Su m6s grande preocupaci6n era el problema de la separaci6n, y propuso el remedio para la vuelta a la unidad tal como se vivía durante el primer milenio, insistiendo sobre la tradici6n oriental y la necesidad de su respeto y su incorporaci6n en una nueva eclesiología cat6lica. Por eso insistió mucho sobre la colegialidad practicada en Oriente, y el patriarcado como instituci6n-cumbre en la Iglesia, y la necesidad de la descentralizaci6n de los distritos romanos y su internacionalizaci6n ya que la Iglesia, por su misma naturaleza, no puede tener un rostro nacional, que no puede agotar todo el misterio de Cristo, sino que ha de ser cat6lica, es decir universal.

Estos puntos de vista los expuso tambi6n fuera del Aula conciliar; en las conferencias de prensa, en las notas que envi6 a la Secretaría del Concilio, en sus conferencias y artícuos y en el libro que public6 bajo el título "La voz de la Iglesia en Oriente". Y así, gracias a sus actividades, la Iglesia cat6lica volvi6 a reanudar con la

tradición oriental, echada en el olvido durante siglos, la liturgia en el idioma del pueblo, la concelebración eucarística, la comunión bajo las dos especies, la restauración del diaconado como estado permanente, y sobre todo la colegialidad y la creación del Sínodo de la Iglesia como medio para ejercer esta última.

Su mayor preocupación era preparar el camino de la unidad, y no se cansaba de repetir que se puede ser oriental y católico al mismo tiempo, puesto que la Iglesia nació en Oriente, y consideraba a su pequeña comunidad como una Iglesia-puente, o mejor dicho, una comunidad "provisional" en estado de espera, dispuesta a disolverse y reintegrarse en su Iglesia primitiva de la cual salió a finales del siglo XVII para unirse con Roma, el día en que se realizará la reconciliación entre Oriente y Occidente en una sola Iglesia. Hasta hace poco, la Iglesia ortodoxa miraba con mucha inquietud la presencia de esta comunidad católica, que había hecho un cisma dentro del cisma, uniéndose con Roma, considerándola como una especie de cabeza de puente de la que la Iglesia romana se servía para "cazar" a los ortodoxos, hasta tal extremo que se oían voces ortodoxas pidiendo a Roma la disolución de esta comunidad como condición previa para entablar con ella un diálogo sincero. Pero durante el Concilio, y gracias a las actividades de Maximus, el clima cambió por completo, y comenzaron a considerarle como el defensor de sus derechos y tradiciones ante los obispos católicos reunidos en Concilio. En el que la voz de Oriente comenzaba a ser oída y respetada. En una de sus célebres intervenciones había dicho Maximus que "habría que guardar el sitio del ausente", y consideraba al Vaticano II como un Concilio preparatorio para un Vaticano III en el que las dos Iglesias se sentarán juntas, dialogarán y firmarán una unión duradera. La tarea del Vaticano II consistía en limpiar las heridas y disipar los prejuicios y los rencores seculares; y elogiaba la actitud de Pablo VI, que trabajaba incansablemente para crear este nuevo clima con sus encuentros con Atenágoras en Jerusalén, Istambul y Roma. "El encuentro de Jerusalén —dijo Maximus— es el nacimiento de una nueva era en la que las dos Iglesias volverán a ser hermanas".

Este infatigable peregrino del ecumenismo, que había visitado muchas capitales europeas y americanas y había asistido a todas las sesiones del Concilio, a pesar de su avanzada edad, predicando la causa de Oriente y la riqueza de su teología, y había trabajado tanto por la creación del Sínodo de la Iglesia, se vio privado de

acudir a la primera reunión de éste. Una semana solo después de la clausura del Sínodo, entregó su alma a Dios, tranquilo de haber cumplido con su deber y transmitido su mensaje con toda fidelidad. La paz del Señor esté con su alma.

I. S.

INDICES

TOMO II — AÑO 1967

Págs.

Número 5

EDITORIAL: Urgencia ecuménica en España	3
I. ECUMENISMO DOCTRINAL	
JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ALONSO: Incorporación a la Iglesia y salvación en Cristo... ..	5
CARLOS GARCÍA CORTÉS: Orientación bibliográfica sobre Ecumenismo. Elementos de bibliografía sobre libertad religiosa	35
II. ECUMENISMO PASTORAL	
JACINTO BOSCH VILÁ: El Orientalismo español. Panorama histórico. Perspectivas actuales	51
JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO: Compromiso ecuménico de la Iglesia española posconciliar	67
III. ECUMENISMO ESPIRITUAL	
JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO: La oración por la Unidad cristiana. Oraciones por la Unidad cristiana	79
JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO: La Semana de la Unidad cristiana, trazada desde el Secretariado o delegado diocesano de Ecumenismo... ..	87
EMILIO REY, O. C. D.: Semana de la Unidad en centros de enseñanza... ..	91
IV. INFORMACION	
Salamanca: Actividades del Centro Juan XXIII	101
ANTONIO ANDRÉS PUCHADES: XXVI Sínodo de la Iglesia Española reformada episcopal... ..	105
LIBROS RECIBIDOS,	119

Número 6

EDITORIAL: "Diálogo Ecuménico" abre sus páginas	123
I. ECUMENISMO DOCTRINAL	
DR. JOSÉ M. G. GÓMEZ-HERAS: Panorama de la teología protestante alemana actual	125

CARLOS GARCÍA CORTÉS: Orientación bibliográfica sobre Ecumenismo. Elementos de bibliografía sobre libertad religiosa (II)...	157
--	-----

II. ECUMENISMO PASTORAL

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO: Dimensión ecuménica de las disciplinas eclesiásticas. (Hacia la renovación ecuménica de la teología) ...	167
RVDO. RONALD BARON: Hacia la unión del anglicanismo y el catolicismo. ...	183
JESÚS GUTIÉRREZ, O. C. D.: El movimiento ecuménico en Ruanda ...	191

III. ECUMENISMO ESPIRITUAL

La Semana de la Unidad Cristiana en España y en Salamanca.	197
--	-----

IV. INFORMACION

Roma: El Secretariado de la Unidad prepara el directorio ecuménico.—Relaciones del Centro Ecuménico Juan XXIII con el Centro Ecuménico anglicano de Roma, etc. ...	219
Exposición bibliográfica de publicaciones ecuménicas ...	227

Número 7

EDITORIAL: Hacia el diálogo con los musulmanes ...	243
--	-----

I. ECUMENISMO DOCTRINAL

EFRÉN BAALBAKI M. L.: La obra de la creación y las postrimerías en el Islam...	245
CARLOS GARCÍA CORTÉS: Orientación bibliográfica. Elementos de bibliografía sobre libertad religiosa (III) ...	271

II. ECUMENISMO PASTORAL

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO: Directorio Ecuménico. Primera parte ...	283
I.—Presentación ...	285
II.— <i>Texto</i> ...	292
III.— <i>Comentario Pastoral</i> ...	318

III. ECUMENISMO ESPIRITUAL

La Oración por la Unidad	333
Los cenáculos ecuménicos del Centro Juan XXIII de Salamanca	337
Triduo al Espíritu Santo por la Unidad	339

IV. INFORMACION

Roma y Constantinopla en abrazo fraterno	341
Once anglicanos en visita ecuménica por España	345
Consagración del obispo de la Iglesia española reformada episcopal, Rvdmo. Ramón Taibo Sienes.	346
Semana mariana de la unidad	349
LIBROS RECIBIDOS	355

Número 8

EDITORIAL: "Bendecimos los esfuerzos de colaboración"	367
--	-----

I. ECUMENISMO DOCTRINAL

FR. ANGEL MATELLANES, O. P.: El Protestantismo español ...	365
P. GÓMEZ NOGALES, S. J.: Situación actual de las investigaciones sobre filosofía musulmana en España	377
CARLOS GARCÍA CORTÉS: Orientación bibliográfica sobre Ecumenismo... ..	389
Bibliografía española sobre libertad religiosa:	
I. Bibliografías	390
II. Obras de conjunto. Colaboraciones. Misceláneas ...	392
III. Estudios históricos sobre la libertad religiosa	395
IV. Libertad religiosa desde el punto de vista civil	396
V. Libertad religiosa en perspectiva religiosa no cristiana.	399
VI. Libertad religiosa en perspectiva cristiana	401

II. ECUMENISMO PASTORAL

FR. M. GONZÁLEZ BUENO, O. P.: Por una Navidad ecuménica.	407
IGNACIO SAADÉ: Monjas occidentales abrazan el rito oriental y oran por la unidad	413
I. MURILLO, C. M. F.: Dimensión ecuménica de la constitución sobre Sagrada Liturgia	416
ANTONIO ANDRÉS: Entrevista con Juan Estruch	422

III. ECUMENISMO ESPIRITUAL

JULIO NOVO CASTEDO: Ecumenismo Espiritual...	425
La crítica.	438
Oración interconfesional	441
SEMANA DE LA UNIDAD CRISTIANA (18-25 enero 1968)	448

IV. INFORMACION

Roma - Constantinopla. Beso de paz y abrazo de concordia. España y Oriente. El Secretariado Nacional de Ecumenismo ha trazado una campaña ecuménica para la Iglesia católica española...	449
Salamanca y la visita de Atenágoras a Roma	462
¿Vendrá el Patriarca Atenágoras a España?	463
Actividades ecuménicas del Centro Juan XXIII durante el curso 1967-1968... ..	466
Departamento de cristianos no católicos-romanos en colaboración con el Centro Ecuménico Juan XXIII... ..	472
GERARDO ALARCO L., Pbro.: Informe sobre el estado de las actividades ecuménicas en Lima	475
DE LA PRENSA NACIONAL: El Papa se adhiere con un mensaje al 450 aniversario de Lutero	478
Nadie que quiera usar de la libertad religiosa debe abrigar temores... ..	479
PEDRO CASADO: Treinta teólogos protestantes se han reunido en España	481
El Profesor Jean Louis Leuba, Doctor "honoris causa" por la Universidad católica de Friburgo	483
IN MEMORIAM: El Patriarca Maximus IV	485

JOSE SANCHEZ VAQUERO*

OREMOS POR LA UNIDAD

Manual de oración por la unión de los cristianos. Propio para parroquias, comunidades religiosas, seminarios, colegios, escuelas, personas particulares.

CONTIENE: Preces para la Semana de la Unidad
Meditaciones bíblico-teológicas
Pastoral de la Semana de la Unidad
Oraciones litúrgicas
Letanías, Vía Crucis y Rosario de la Unidad
Triduo de Pentecostés
Oración ecuménica de los niños

Precio: 35 ptas. (115 págs.)

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII
Ramón y Cajal, 7 - SALAMANCA

JOSE SANCHEZ VAQUERO*

DIRECTORIO ECUMENICO

(Primera parte)

- I Presentación
- II Texto
- III Comentario pastoral

Valiosa ayuda para promover el ecumenismo en todas las líneas del Directorio Ecuménico

Precio: 25 ptas. (56 págs.)

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII
Ramón y Cajal, 7 - SALAMANCA

* JOSE SANCHEZ VAQUERO, es actualmente
Experto del Secretariado Romano de la Unidad.
Director Nacional Relaciones Interconfesionales.
Director del Centro Ecuménico Juan XXIII.

¡Novedad editorial!

VAQUERO-GESTEIRA

MANUAL DE ECUMENISMO

I Ecumenismo

(historia, doctrina, etc.)

II La Ortodoxia Oriental

(historia, liturgia, teología...)

• III El Protestantismo

(historia, teología...)

El libro de texto necesario después del Concilio Vaticano II, para profesores, seminaristas, sacerdotes, religiosas, seglares cultos. **Orientación ecuménica.**

OTRA PRODUCCION DEL

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII

**Universidad Pontificia - Centro Oriental
Ramón y Cajal, 7-SALAMANCA (España)**

